

SÓLO JESÚS SALVA



TIMOTEO WOODFORD

Inglis Fleming nació el 14 de enero de 1859 en Inglaterra. A la edad de 26 años, dejó su oficio de arquitecto para servir al Señor a tiempo completo, habiendo entendido que Jesús murió voluntariamente, debido a nuestros pecados, y con el fin de salvar a todo aquel que cree en Él.

El poder del Evangelio había afectado su corazón de tal manera que Fleming escribió: "Puede que surja una persecución abierta contra el cristiano... que seamos llamados al honor de la muerte de un mártir para dar testimonio de nuestro Señor, pero no temamos. La 'gracia de mártir' será nuestra 'por los días de mártir' y 'si sufren por causa de la justicia, dichosos son. Y no tengan miedo por temor a ellos ni se turben' 1 Pedro 3.4".

Su vida fue un testimonio fiel de la gracia de Cristo en su vida. El Sr. Fleming no fue llamado a una muerte de mártir, sino que murió a los 96 años en California, EE.UU. Sin embargo, menos de un año después de su muerte, su nieto Peter Fleming sí fue llamado a una muerte de mártir en el año 1956. A los 27 años, Peter y sus cuatro compañeros misioneros fueron asesinados por las lanzas de una tribu indígena de Ecuador. Él ya sabía que existía la posibilidad de per-

der la vida, y la perdió por causa del Evangelio. En menos de ocho meses, tanto el abuelo como su nieto llegaron al cielo. Murieron en circunstancias distintas, pero ambos murieron siendo salvos de sus pecados, y confiando en el mismo Salvador.

Yo quisiera preguntarle, querido lector, ¿tiene algo por lo cual valdría la pena morir? Es más, ¿sabe que hay algo que vale más que la vida en sí? Se llama la vida eterna. “Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo” (1 Juan 5.11).

Se incluye aquí una traducción de dos estrofas del himno que Inglis Fleming escribió en inglés “Cristo, el Salvador de pecadores, vino”:

*Tus “obras buenas” vanas son,
su sangre te ofrece perdón,
sólo Jesús salva.
El precio pagado,
en gloria sentado.
Sólo Jesús salva.*

*Llorar no borra el error,
mas Dios ofrece perdón;
sólo Jesús salva.
Su voz hoy te invita,
te ofrece la vida.
Sólo Jesús salva.*

¿Cómo será el fin de su vida? ¿Morirá siendo anciano como el Sr. Fleming, o de repente, de joven, como su nieto? Lo que más importa es que ya esté preparado cuando le toque morir. La confianza tiene que estar en la obra que Cristo hizo a favor del pecador. Al que confía en algo aparte de Jesucristo, el anuncio es: “En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4.12).



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com